

Carta

La artista fina (especulación sobre el arte fino)

Carmen, este es el texto que he resuelto enviarte, finalmente. Hice distintas tentativas a esta, claramente epistolar. Las otras resultaban inverosímiles. No eran creíbles porque eran artificiosas. Y considero qué aquí debía tratarse de acercarse a la sinceridad. Y se ha dado de esta manera, pensando que lo importante es hablar de tu preocupación y actitud artística. Los otros textos posibles, igual, hubieran sido más complacientes, más elegantes o quizás: más finos. Nunca me atrevería a escribir desde ahí, por qué no me apetece, y tampoco dispongo de esos registros narrativos.

Desde hace ya algún tiempo, cuando hablamos de arte acudes a un término : el arte fino. Es una categoría estética que siempre me ha sorprendido. Porque es muy genérica, y aplicarla a todo lo que consideramos arte, de hace siglos y siglos, es aventurado. Entonces pienso que de lo qué hablamos es de otra cosa. Más cercana, sin pretensión extensiva históricamente. Y aun así no lo entiendo. Si hablamos de finura, de corrección, de delicadeza nos iremos a hablar de lo social, de lo que es adecuado hacer; en definitiva, de un buen hacer. Y tú y yo sabemos qué la opción artística no es precisamente la opción más bien considerada como proyecto vital. Aquí la finura del artista cortesano ya no existe. Es todo si cabe, más descarnado. Aquí lo que hay son superstars, pocos, y muchos soñadores: algunos igual piensan ser aceptados en la corte, y otros seguro que piensan que aquello que les importa es hacer algo que tenga sentido. Ese sentido del artista se ha desplazado más hacia el terreno individual, que el social. Es una pena, porqué en realidad creo que compartimos los dos la idea que heredamos de las vanguardias del pasado siglo: qué el arte fuera capaz de aportar algo a un cambio social e ideológico. Seguro que lo aporta, es inevitable, pero de un modo menos militante. Y está genial.

Así qué veo en la finura, una categoría insuficiente para entender lo que vivimos, como artistas. Porque ese adjetivo está presente en muchas de las propuestas que vemos, pero son simplemente un matiz. Pues así cómo hay finura, hay brutalidad...al mismo tiempo. Antagonismo y contradicción.

Aquí recuerdo un texto tuyo de hace muchos años, en el que te referías a eso: «lo extraño es aquello ajeno a la naturaleza o condición de una cosa de la cual forma parte, también dice que no tiene parte en una cosa» Así que entiendo tu categoría como modo de manejarte entre las polaridades, sin pertenecer a ninguna de ellas. Y si alguien observa tu trabajo, con un poco de ganas y tiempo, seguro que percibirá que se entremezcla la

sofisticación más exquisita (o finura) y la brutalidad más descarnada.

Un beso enorme de este hombre. Raimon Julibert